

El doctor Michael Maccoby está en España. Ha venido a dar unos cursos al llamado Instituto Psicoanalítico para ilustrar a jóvenes especialistas en Psiquiatría y Psicoterapia, que están vinculados a este Instituto, sobre las teorías, análisis y práctica clínica de Erich Fromm.

El doctor Maccoby es de estatura media, habla correctamente el castellano y es el principal colaborador que durante ocho años ha tenido en México el profesor Fromm. Su mirada es penetrante, pero tiene un halo de comprensión, delicadeza y simpatía serena que atrae desde el primer momento. Después de unos minutos de hablar con él, parece que se le haya conocido toda la vida. Su tono es todo lo contrario de un tono doctoral, su palabra es más la de una conversación familiar que la de un doctor enseñando desde su cátedra a los alumnos. Quizá sea esa la principal impresión que ha producido en los cursos que ha dado a este conjunto de jóvenes especialistas en estos días.

Un amigo, el doctor Pedro Guilló, me sugirió el interés que podía tener para los lectores de TRIUNFO el conocimiento de algunos aspectos desconocidos para los españoles de Erich Fromm y sus colaboradores más cercanos. Sus libros son muy leídos y conocidos entre nosotros, y muy particularmente apreciados por la juventud: al menos esa es la experiencia que he tenido yo en mi contacto con ella en conferencias, lecciones, coloquios, etcétera.

El doctor Maccoby no sigue el psicoanálisis freudiano en forma ortodoxa, pero —igual que Fromm— valora profundamente los hallazgos de este gran genio de la psicología profunda, sin duda uno de los más geniales investigadores y pensadores de la interioridad humana que han existido.

—Doctor Maccoby, ¿qué piensa usted de la labor de Fromm en el campo del psicoanálisis?

—Lo que Fromm ha hecho es una revisión humanista de Freud. No se le ha ocurrido atacarle, o desmontarle, perdiendo en el camino el gran valor de sus hallazgos, sino que ha sido muy respetuoso con él, y ha intentado integrarle en la corriente humanista más plenamente de lo que pudo hacer el mismo Freud en su tiempo. Su época —el siglo XIX— fue la época de la física, la fisiología y, en general, la ciencia mecanicista, y todos sus aciertos acerca del ser humano así como sus teorías, las expresó Freud en este lenguaje de la física del siglo pasado. Incluso tuvo un especial afán de no parecer nada místico en su pensamiento, sino un discípulo de la ciencia naturalista de la época.

LA REVOLUCION DE FROMM

ca. Por eso, Freud, en mi opinión, lo que hizo fue descubrir el núcleo fundamental de lo inconsciente y de lo irracional, así como la dinámica de todas estas tendencias y pulsiones internas del ser humano, y Fromm lo que ha hecho ha sido conectar estos hechos nuevos de la ciencia del hombre descubiertos por Freud, con el pensamiento humanista de todas las épocas, y con su lenguaje. El modo humanista intenta comprender al hombre teniendo en cuenta los valores del carácter, de la ética y del desarrollo humano. Fromm ha dado mayor vitalidad al psicoanálisis usando más que Freud los conceptos de la literatura, del arte y de la sociología, huyendo, por otro lado, de utilizar una expresión oscura y hermética para especialistas, y empleando en cambio una lengua como la que podría haber usado cualquier humanista, como Cervantes o Shakespeare. Fromm ha utilizado más los conceptos de pensadores humanistas, como Aristóteles, Spinoza y otros muchos, que el lenguaje de la ciencia física del siglo último.

»Todo esto requiere una gran penetración, un gran esfuerzo de reflexión, un gran respeto a los hallazgos de Freud y una gran labor expresiva. Este trabajo es el que ha realizado Fromm, sin por eso perder en el camino nada de la profunda exploración de lo inconsciente y de lo irracional que descubrió y estudió Freud. Es verdad que Schopenhauer y otros desvelaron con su reflexión filosófica el inconsciente, pero Freud buceó en él y sobre todo lo desmitificó, evitando cualquier interpretación misteriosa o diabólica de las fuerzas internas del ser humano.

—¿Piensa usted que el psicoanálisis freudiano esté en crisis o se halle superado?

—En crisis está, y no tiene más remedio que estarlo, porque todo lo que es humano requiere una revisión y una adaptación a las condiciones que cambian con el tiempo. Los conceptos puramente mecánicos de la ciencia están superados, y no es extraño encontrarse con los principales científicos de esta época, que son Premios Nobel, y que superan la condición mecanicista incluso de la física atómica. Oppenheimer, po-

co antes de morir, pronunció en la Universidad de Harvard una interesantísima conferencia en donde quiso hacernos ver que los conceptos más profundos de la nueva Teoría Física, derivada de la investigación atómica, se acercan más a la poesía que a la ciencia mecanicista de generaciones anteriores. Lo mismo ocurre con el también Premio Nobel Murrey Gellmann, quien explica las subpartículas del átomo y la energía atómica con conceptos extraídos del budismo zen. No nos olvidemos que hoy se sabe que hasta en física, la naturaleza del hombre influye en el resultado objetivo: la interpretación que muchos dan del principio de indeterminación de Heisenberg, es precisamente ésta. La objetividad humana en forma absoluta no es posible, porque el sujeto influye constantemente en ella. La ciencia humana no es una ciencia natural, y Freud no era tan freudiano como algunos de sus seguidores, porque él mismo en su historia se ve que se revisó a sí mismo y cambió varias de sus teorías.

»Pienso que lo que está en crisis es una concepción terapéutica demasiado rígida y formalista, en la cual no entren elementos y problemas de la sociedad y del arte.

—Doctor Maccoby, ¿en qué dirección están orientados sus trabajos?

—Yo vivo en Washington, y la mitad de mi tiempo lo dedico a hacer psicoanálisis clínico, y la otra mitad a la investigación. Soy director del proyecto que en la Universidad de Harvard estamos haciendo para estudiar las relaciones de la tecnología y su método, con el desarrollo del carácter, y en particular la incidencia de la técnica electrónica en los hombres que trabajan en informática, computadores, etcétera. En la revista «Spectrum», de los ingenieros electrónicos, he publicado un trabajo sobre estas relaciones profundas que se están forjando entre los que manejan y construyen esta nueva técnica electrónica, y lo he hecho por medio de entrevistas psicoanalíticas profundas, usando análisis antropológicos y también mediante el diálogo con los interesados. Mi conclusión es que, entre otras muchas cosas, existe una carencia de des-

arrollo de los valores del espíritu en favor de un cierto egocentrismo en el trabajo profesional, en el uso de la fría inteligencia y en la ausencia de elementos de amor. De todo ello derivan una serie de fenómenos como la depresión, que son síntomas de esa falta de posibilidad de amor que existe en el mundo tecnológico actual. Con motivo de este trabajo, he recibido muchas cartas que apoyan mis puntos de vista. Además, a través del Institute for Policy Studies, he dirigido seminarios para el «staff» de los miembros del Congreso, gerentes de industria y líderes del Sindicato, con el fin de sensibilizarles en todos estos problemas en el plano de la política, la economía y las leyes.

»También hay que hacer un esfuerzo muy grande para humanizar el trabajo del obrero: la sátira de Charlie Chaplin en «Tiempos modernos» no sólo es algo divertido, sino una cosa muy real. Por eso intento colaborar en el Sur de Estados Unidos con el Sindicato obrero en una fábrica, buscando un modelo más humano para el trabajo, que se distancie lo más posible de considerar al hombre como una máquina.

—Algunos se preguntan si Fromm, en sus obras, no tiene una visión un poco utópica, en el mal sentido de la palabra, acerca del hombre y de la sociedad tal y como se desprende de sus libros, como: «El Miedo a la Libertad», «Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea», «El Arte de Amar» y «El Corazón del Hombre». ¿Qué piensa usted de ello?

—Al utilizar la palabra utopía hay que saber distinguir lo que se quiere decir con ella. Fromm no es ningún utópico en el sentido irreal de la palabra por intentar penetrar en los aspectos patológicos de lo normal, en la unilateralidad de las facultades que usa el hombre de nuestra civilización occidental, como, por ejemplo, la abstracción; ni por criticar y desvelar la falta de desarrollo humano que existe en nuestras civilizaciones técnicamente desarrolladas, ni en las actitudes esquizoides que descubre en la cultura moderna. Podríamos preguntarnos: ¿es utópico amar? Según eso, las palabras de Jesús serían utópicas, cuando en realidad lo



Doctor Maccoby: «Lo que Fromm ha hecho es una revisión humanista de Freud».

ENRIQUE HIRET MAGDALENA

que ocurre es que no son fáciles de seguir, y sólo en este sentido se puede hablar de utopía.

«El Arte de Amar», de Fromm, no es un manual para aprender a amar, como se pueda aprender a bailar o a escribir a máquina. Es sólo un estímulo para descubrir en el fondo del ser humano esta interesante posibilidad. Fromm, tanto para el hombre como para la sociedad, intenta descubrir unos modelos que le parecen más convenientes para obtener mayor felicidad, mayor alegría y mayor energía positivamente constructiva. Esto, desde luego, no es fácil de conseguir, ni a veces de convencer, y tampoco se puede aprender como un tecnicismo formalista y exterior.

«Es más fácil ser un pasivo oyente de la televisión, como lo es en nuestra sociedad ser un consumidor, o ir con las corrientes usuales de la sociedad actual, aceptando pasivamente todo lo que le viene a uno a la boca.

«Fromm intenta descubrir la capacidad del hombre para amar; pero al mismo tiempo reconoce que muchos hombres no han tenido una verdadera experiencia de auténtico amor, y ése es un grave problema de nuestra época.

—¿Fromm es marxista?
—Resulta ésta una pregunta difícil de contestar, porque hay muchas maneras de entender lo que significa la palabra marxista. Fromm no lo es en el sentido

popular de la palabra, tal y como se usa muchas veces en Occidente para significar ciertos sistemas sociales de hecho que son autoritarios. Pero Fromm rechaza todo sistema de este tipo esté o no detrás del telón de acero; pero no se asusta de los avances sociales por radicales que sean, si son humanos. Cree que —en muchos aspectos— es un filósofo humanista que se encuentra en la tradición de los profetas de la Biblia, así como de los grandes filósofos modernos como Spinoza y Hegel. Acepta Fromm un descubrimiento importante, el de ese motor de la historia humana que es el hombre que tiende a vencer las alienaciones en que vive. El hombre no debe ser un objeto, sino que está hecho para crear y crearse. Y en ese sentido Marx, como Freud, fue un gran pensador que estableció una nueva ciencia de la relación entre la cultura, el modo de producción y el desarrollo del hombre. Pero yo creo que Freud lo complementó con su ciencia de lo irracional, ya que Marx era demasiado racionalista, y Freud descubrió que el carácter y la persona humana no cambian tan fácilmente con el solo cambio de la circunstancia exterior: el problema del cambio en el hombre es más complejo. Así lo ha entendido Fromm en su nuevo libro sobre la socio-psicología del campesino mexicano, que ha escrito

con mi colaboración. Allí hemos podido ver claramente cómo puede cambiar la estructura externa de la sociedad, y sin embargo, todavía le cuesta mucho trabajo cambiar el carácter social. Admira Fromm a Marx como un gran humanista y un gran sociólogo que ha dado muchos puntos de vista dinámicos para el estudio de la sociedad, de modo análogo a como Freud los dio para descubrir las fuerzas psicológicas del hombre. Con su actitud de respeto a todos los pensadores importantes, Fromm le tiene una verdadera consideración. Inspirándose en uno y otro ha sabido unir el pensamiento estructural y sociológico de Marx con el estudio humano y sensibilidad para lo individual de Freud. El concepto de «carácter social», y los métodos para estudiarlo es lo más original de su labor, que ha quedado plasmada en nuestro libro sobre el campesino mexicano. De lo que es enemigo Fromm es de la violencia.

—Choca mucho que Fromm, entre tan extensa obra que ha publicado, no haya dedicado ningún libro a su terapéutica psicoanalítica. ¿Por qué; es que se desinteresa de la curación individual?

—Ni mucho menos: los cuarenta años que ha dedicado a la clínica, y sobre todo a la terapéutica psicoanalítica, demuestran su interés por la curación individual. Ha creado, además, el Instituto Psicoanalítico Mexicano, que hoy pertenece a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de México.

«Además, en un libro menos conocido, que se titula *El Lenguaje Olvidado*, se vislumbra algo de su método clínico, y sobre todo de su interpretación de los sueños. Pero es muy crítico consigo mismo y no le gusta lo que escribe sobre terapéutica, porque está convencido de que es un arte y no un método formalista. Un arte vital como el de un famoso pintor. Goya no escribió nada sobre cómo pintar un cuadro; pero fue un genial pintor. Lo mismo le pasa a Fromm, no quiere escribir sobre técnica porque es un arte flexible imposible de trasvasar en fórmulas rígidas. El hace ciencia, y la explica con sencillez, porque esta ciencia es la base del arte terapéutico. Quizá escriba más adelante los principios fundamentales de su acción terapéutica, pero siempre está inquieto porque pueden ser malentendidos, y generalmente se niega a escribir sistemáticamente sobre ello.

«La segunda razón es el secreto de los casos clínicos. Fromm es muy delicado, y cree que el psicoanálisis es un asunto privado y no es espectáculo público. A lo mejor no tiene razón; pero

él cree obrar así con más corrección hacia sus enfermos.

—No obstante, ¿podría darnos algunos rasgos básicos de su manera de practicar el psicoanálisis?

—Cada caso es tan singular que el camino de curación en cada ocasión no puede generalizarse. Puede ocurrir que un hombre esté herido anímicamente y se encuentre muy necesitado de ayuda; con él basta aplicar una psicoterapia «empática y simpática». Pero hay conflictos profundos que requieren un planteamiento más científico. Por ejemplo, un conflicto inconsciente entre la tendencia a amar y la tendencia —incluso sádica— a ejercer el poder con el otro, a querer controlar, dominar y tener dominio sobre otros. Sus síntomas pueden ser impotencia para la vida, reacciones psicósomáticas, ausencia morbosa de alegría de vivir, etcétera. Ante estos casos profundos Fromm adopta una actitud científica, pero humana. Intenta con el enfermo ponerse en situación de que él comprenda íntimamente la ayuda que quiere prestarle el terapeuta para hacer un proyecto juntos, sin afán ninguno de dominio, partiendo de una investigación serena y paciente sobre lo que le pasa en su inconsciente. Pero el terapeuta no cura, sino que sólo ayuda a liberar las fuerzas psíquicas de crecimiento y de desarrollo positivo del enfermo. El terapeuta tiene que ayudar y estimular a la superación de la censura que sobre el inconsciente ejerce el propio enfermo. Podría decirse que la idea básica de Fromm es ayudar a la liberación de las fuerzas constructivas que pueden desarrollar al ser humano individual y socialmente. Pero todo esto da poca idea del método de Fromm, el cual es un análisis muy particular que hay que vivir y resulta difícil de enmarcar en fórmulas concretas. Lo que sí hace es evitar toda mistificación de su acción, suprimiendo todas aquellas circunstancias que hacen al analista un ser misterioso. Porque el analista sólo es un instrumento de ayuda y nada más. Instrumento que el enfermo debe comprender que es abierto, humano, que escucha y siente lo que le dicen, y por tanto que es vulnerable, y que él mismo se ha desarrollado íntima y socialmente, además de poseer una ciencia. Todo ello es una experiencia única imposible de expresar al profano.

—¿Cuál es la obra emprendida y organizada por Fromm en México y en Suiza, que son sus dos campos principales de operación?

—Ahora ya trabaja menos, porque tiene setenta y tres años, aunque la mitad de su tiempo lo invierte en México y la otra mitad en Suiza. En México está retirado como profesor, y sola-

*Cuando el hombre empezó
a creer en el hombre,
se puso a inventar máquinas.*

Hubo, por fin, un momento en que el hombre comprendió que era esclavo de sí mismo, del propio hombre. Y para liberarse, necesitó la máquina que multiplicaba la capacidad natural de sus facultades.

El hombre, racional y libre, ha sido siempre el centro de nuestra atención. Para él, más de 3.000 hombres de GISPERT están creando. Con ayuda de las máquinas. Para facilitar el trabajo y la vida del hombre.

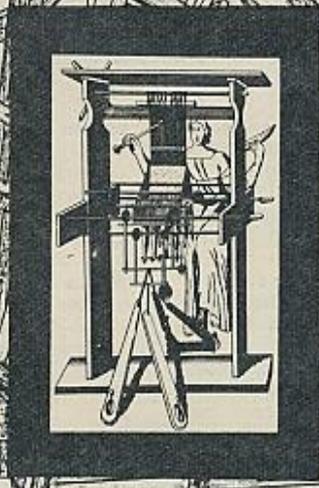
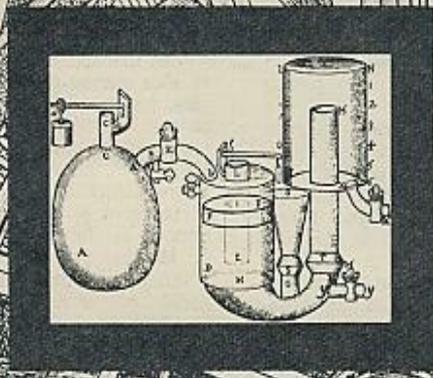
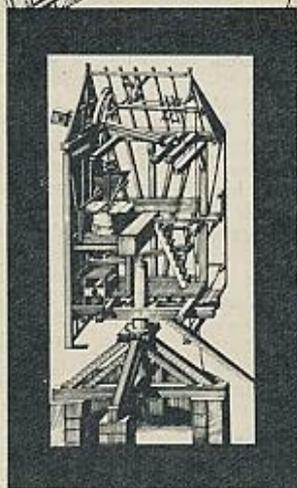
Es, pues, justo que reconozcamos que el hombre es el centro de nuestra actividad profesional.

Porque creemos en el hombre, nos dedicamos a la automatización.

 **GISPERT, s.a.**
Automatización de la gestión empresarial
Sistemas-Equipos-Servicio



COMARCA



LA REVOLUCION DE FROMM

mente da algunos seminarios de terapéutica y atiende a algunos pacientes. En Suiza se dedica a escribir. Va a publicar en breve su libro «Anatomía de la Agresividad y Destructividad Humana». En su obra anterior, «El Corazón del Hombre», inició este estudio, pero ahora lo ha desarrollado mucho más, tanto desde el punto de vista de los casos prácticos como de la ciencia. Incluso hace algo que no había hecho normalmente antes: critica determinadas tendencias y autores, como, por ejemplo, el conductismo y los trabajos del etólogo Lorenz. Pienso que la destructividad no es algo animal, sino que tiene unas características específicamente humanas, como es el sadismo y la necrofilia. El ser humano tiene una tendencia a aceptar lo malo como algo positivo, una tendencia a una falsa trascendencia, a hacerse con esta fuerza destructiva semejante a Dios.

«En esto se acerca a la teología; aunque no es creyente en el sentido religioso usual de esta palabra. Sin embargo, tampoco es ateo ni siquiera agnóstico. El se titula a sí mismo como «no-teísta», pero acepta la experiencia de eso que se ha llamado «lo divino». Yo creo que su formación judía explica algo de esta postura, porque hay teólogos en el judaísmo que no hablan de Dios, sino de lo que se puede ver de Dios en el mundo. Pero ahora no es creyente, como lo fue de joven. Lo que yo veo evidente es que se acerca al pensamiento profundo de los mejores místicos, como el maestro Eckhart, San Juan de la Cruz, el budismo zen o Kierkegaard, aunque a muchos de ellos no los cita. La voluntad para él es una cosa real y no sólo producto de las circunstancias. Y esta voluntad tiene la posibilidad también de escoger lo malo, lo irracional, el poder por el poder, la destrucción, etcétera.

—Hablemos un poco de usted, doctor Maccoby, ¿cómo empezó a interesarse por los problemas del hombre?

—Mi padre era rabino, y me educó de niño en este ambiente de tradiciones judías. Desde muy joven empecé a hacerme preguntas religiosas, y decidí estudiar en la Universidad Psicología. Mi trabajo se orientó en forma «conductista» en el laboratorio que Skinner dirigía en Harvard. Después pasé a Oxford a estudiar Filosofía. Fue entonces cuando leí por mi cuenta a Freud, el cual cambió totalmente mi punto de

vista aprendido junto a Skinner. Entonces también estudié el psicoanálisis ortodoxo y practiqué la psicoterapia con niños, simultaneándolo con el estudio de la sociología, trabajando con el profesor David Riessman.

«Más tarde leí a Fromm, y sinceramente confieso que en una primera lectura me pareció utópico y menos científico que Freud. Pero cuando empecé a practicar la clínica y a desarrollar mi propia vida personal empecé a comprender y a aceptar plenamente los puntos de vista de Fromm. Le pedí una entrevista, y en ella le solicité trabajar con él y aprender de él. La contestación fue de una acogida plena, porque en ese momento estaba necesitado de un especialista en sociología y psicología para un trabajo que quería emprender sobre el campesino mexicano. Me casé y me marché a México durante ocho años para trabajar con Fromm, resultado de lo cual es el libro que hemos publicado hace poco conjuntamente sobre el campesino de México.

—¿Cree usted que la religión tiene algo que ver con el psicoanálisis tal como lo entiende Fromm?

—La pregunta es difícil de contestar por su complejidad. Freud se fijó principalmente en los aspectos negativos de los hombres religiosos concretos y de las sociedades concretas que son religiosas. Por eso empleó el profundo y mal entendido concepto de «ilusión» para interpretar estos aspectos negativos. Los aspectos positivos en sus aspectos más defectuosos. O su concepción de Dios como proyección del padre para no enfrentar maduramente la realidad. Su realismo trágico le hizo concebir al hombre como un ser solitario con su propia razón en medio del Universo, y no puso como finalidad para él nada más que maximizar el gozo de la vida en sus aspectos intelectuales y científicos como único ideal asequible al hombre. Adoptó una postura escéptica que puede hacernos reflexionar valiosamente sobre los aspectos negativos de la religión. Pero no vio Freud el sentido positivo de lo religioso, que también existe, y que pretende conceptualizar y desarrollar las potencialidades de amor, de realización y de actualización del ser humano. Esto es en lo que yo creo que ha complementado Fromm a Freud, descubriendo estos otros aspectos positivos de lo religioso, aunque muchas veces estén mistificados en los hombres concretos. ■ E. M. M.

EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfonos 419 96 19 y 419 55 84

CHILE

SALVADOR ALLENDE

«La vía chilena hacia el socialismo» (2.ª edición de inminente aparición). 125 pesetas.

«Documentos secretos de la ITT»: La ITT, la CIA y el Departamento de Estado contra Allende. 50 pesetas.

CINE

PETER BOGDANOVICH

«John Ford». Fotografías. 125 pesetas.

Pregunta a Orson Welles: ¿Qué directores norteamericanos le gustan más?

Respuesta de Welles: Los viejos maestros. Quiero decir: John Ford, John Ford, John Ford.

RAYMOND DURGNAT

«Luis Buñuel». Fotografías. 150 pesetas. Oscar de este año. El director español más universal, en un excelente estudio-biografía.

PSICOLOGIA

Editorial Fundamentos va a ofrecer en breve los ANALES DE PSICOTERAPIA de la Société Française de Recherches Psychothérapiques y del Instituto de cooperación y síntesis para la enseñanza de la práctica psicoterapéutica, que agrupa a siete sociedades de psicoterapia.

Una obra imprescindible para la bibliografía, en lengua española, de uso para psicoterapeutas, psicoanalistas, psicólogos, educadores, asistentes sociales, profesores, etcétera.

Volumen sencillo: 125 pesetas.

Precios especiales para suscripciones.

HUMOR

CHUMY-CHUMEZ

«Una biografía». Tamaño extra. 200 pesetas.

Los dos libros de Alonso Ibarrola: «Depetris» e «Historias para burgueses». 2.ª edición. 125 pesetas.

OPS

«Mitos, ritos y delitos en el país del silencio». Próxima aparición.

NOVEDADES

CANDIDO PEREZ GALLEGO

«Morfonovelística». 250 pesetas.

KOSTAS AXELOS

«Argumentos para una investigación». 150 pesetas.

MAXIMO GORKI

«Varvara». 150 pesetas.

M. D. MATISSON

«Familia e institución escolar». 250 pesetas.

S. WITKIEWICZ

«Comedia repugnante de una madre». 50 pesetas.

